

# FUNDACION DEL COLEGIO DE LECARÓZ

El Rdm. P. Joaquín María de Llevaneras, Superior a la sazón de la Provincia Capuchina del Sagrado Corazón de Jesús, única en España, deseando fundar un Colegio de mayores proporciones y de más amplios fines que la Escuela Seráfica de Montehano en Santander, se trasladó del Convento de Pamplona al pintoresco pueblecito de Lecároz, valle del Baztán, con el objeto de ver el sitio para solar del nuevo Colegio. Es el 14 de Septiembre de 1887. La apacible quietud del valle, la amenidad del campo, la suavidad del ambiente y el risueño panorama que circunda la verde y hermosa vega, agradan sobremedida al Reverendísimo P. Joaquín, que ya desde este momento va a poner en la gran empresa todo el rico caudal de su actividad extraordinaria y de su preclara inteligencia.

La noticia de la fundación es acogida en toda la comarca con gran entusiasmo. El 22 de Abril de 1888 con inmenso concurso de fieles bendice la primera piedra el Excelentísimo Sr. D. Antonio Ruiz Cabal, Obispo de Pamplona.

Abrense los cimientos el 23 de Junio y el 3 de Diciembre de 1890 se pueden ya instalar en el «Colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo» la Comunidad y los alumnos de la Escuela Seráfica de Montehano. El 23 de Octubre del siguiente año bendice la nueva Iglesia el Excmo. Sr. D. Crispulo Uzategui López, Arzobispo de Caracas. La obra está terminada, pero el creciente número de colegiales exigió antes de diez años que se agrandase notablemente. Se completó su edificación, se dotó al Colegio de condiciones de salubridad sorprendentes, se realizaron importantes trabajos en provecho de la higiene y de la enseñanza hasta llegar al estado actual. Dispone el Colegio de central eléctrica propia, lavaderos mecánicos de ropa y platos, espaciosos talleres de oficios manuales, matadero, establo modelo de vacas lecheras que proporcionan más de 200 litros diarios, cochiquera higiénica y exquisitamente aislada, amplio departamento de refrigeración, conducción de aguas con depósito de 315.000 litros, enfermería con sala de operaciones y su correspondiente instrumental para intervenciones de urgencia que pudiera satisfacer las exigencias de cualquier clínica moderna.

Cuenta además el Colegio con amplísimas salas escolares, magnífica biblioteca, inmenso campo de deportes, juego de tenis, etc., etc.



Sin embargo es anhelo de todos continuar el desarrollo de la obra, realizando los magníficos proyectos de ampliación y perfeccionamiento aprobados por los tan conocidos arquitectos Sr. Urcola y D. Lino Plaza, de grata memoria en sus planos del año 1929.

Ojalá que la magna obra del Rdm. P. Llevaneras, de la fundación del Colegio de Lecároz en donde con tanto cariño se dedican los PP. Capuchinos a la educación

cristiana de la juventud, cuidando de desarrollar gradual y armónicamente sus cualidades físicas, morales e intelectuales, llegue cuanto antes a todo su apogeo para gloria de Dios y bien de la juventud de nuestra Patria.

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz.  
N.º 8. Año 1944.



# EL PASADO DEL COLEGIO

Púsose la primera piedra del viejo edificio como acabamos de decir, el 22 de abril de 1888. En diciembre de 1890 llegaban los primeros 87 alumnos. En una nueva campaña (1899-1903) se amplió el núcleo primitivo con nueva ala al oeste del mismo. Y en años sucesivos se fueron introduciendo tales mejoras que por mucho tiempo pudo considerarse el Colegio de Lecároz como perfecto dechado de los Centros libres docentes.

Hasta el año 1910 funcionó preferentemente como Colegio de formación para los alumnos que habían de ingresar en la Orden Capuchina (Noviciado); desde esa fecha, previas ciertas adaptaciones, singularmente de orden material, se le destinó a la formación exclusiva de bachilleres civiles.

Durante el largo período de su existencia se rigió principalmente como Internado. Desde 1940 se abrió al externado para los alumnos del Valle del Baztán, que vienen frecuentando nuestras aulas en grupos anuales de unos 60. Y aun cuando nuestros alumnos proceden sobre todo de las provincias vasco-navarras, no faltan en el total de casi 6.000 colegiales que en él recibieron su formación, nutridas representaciones de otras regiones de la Península (Aragón, Cataluña, Madrid) y de las naciones sudamericanas (México, Argentina, Venezuela, Chile, etc.).

Muchos y cálidos elogios han prodigado siempre al colegio los diversos representantes del Ministerio de Educación Nacional, tanto por la especial singularidad del Profesorado, como por las instalaciones de Gabinetes, Laboratorios, Campos de deportes, modélicos hasta la guerra de liberación, y por los éxitos culturales, pedagógicos y religiosos alcanzados.

En los días de la guerra española sirvió el Colegio primero de hospital de sangre y funcionó después (desde 1937) como hospital de convalecientes (Hospital General Mola) y, simultáneamente, como Centro de Segunda Enseñanza. Fueron los propios religiosos capuchinos los que atendieron unas y otras incumbencias, si exceptuamos la labor médica profesional.

## INTERES SOCIAL

Con fecha 12 de julio de 1957 se declararon de «interés social» las obras de ampliación y mejora que tenía proyectadas. Dos días después, hubo en la provincia capuchina cambio de jerarquías, relevo de mandos. Los nuevos Superiores no creyeron oportuno acometer inmediatamente aquellas obras por hallarse la Provincia empeñada en otras construcciones.



He aquí la comunidad que el año 1916 rodeaba al P. Llevaneras en su despedida del Colegio. Bodas de plata del Colegio.



Una estampa clásica de las excursiones a Otsondo.



# El simpático pueblo de Lecároz

Como aparece en la fotografía está erguido sobre una pequeña colina. En la última guerra carlista fue completamente incendiado. El famoso guerrillero de la guerra de la Independencia, Javier Espoz y Mina, conminó a los habitantes de Lecároz a que declarasen dónde los carlistas habían escondido la artillería, amenazándoles que, de lo contrario, serían pasados por las armas y el pueblo sería incendiado. Todos contestaron que nada sabían. Entonces Espoz y Mina hizo contar de cinco en cinco a los veintitantos ancianos del pueblo; no había jóvenes, porque estaban en la guerra.

De esos ancianos sorteó cinco, los cuales fueron pasados por las armas, y a continuación dio fuego al pueblo, en castigo de la rebeldía de sus moradores.

Sólo una casa (Xaarrea) fue respetada.

Los indios.—La historia del Baztán está compenetrada con la historia de América.

Del Baztán han salido los progenitores de americanos ilustres. Brillantes familias de Chile y Argentina son de abolengo baztanés como los Irigoyen y Anchorenas de la Argentina y los Errázuriz de Chile. Aún pueden verse sus caseríos.

Ha habido también virreyes hijos del Baztán, dos del caserío Arostegui de Lecároz.



Agustín de Iturbide, el famoso emperador de Méjico, fue oriundo de Garzáin (Baztán).

Pedro de Ursúa, el explorador del célebre Dorado, fue baztanés; su casa nativa, como su capilla, se conservan en Arizcun.

Todos los hijos del Baztán son aristócratas y tienen derecho a tener escudo en sus casas; ese

escudo que consiste en un tablero de ajedrez, les fue concedido por Sancho el Fuerte, por su arrojo en la famosa batalla de las Navas de Tolosa.

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz. N.º 21. Año 1950.

## Al habla con D. Gerardo Plaza

Para hacernos con datos concretos y vívidos de aquella época, no necesitamos alejarnos mucho. A la puerta de casa, como quien dice, topamos con la mansión de los Sres. de Plaza, un segundo hogar para la Comunidad de Lecároz, regida hoy por el arquitecto y ex diputado D. Gerardo Plaza, que ha estrechado, si cabe, las íntimas relaciones que habían existido siempre entre su casa y el Colegio.

Por lo mismo, nuestro diálogo no precisa de preámbulos y se inicia espontáneo como una de tantas charlas tenidas con él en la Portería.

—¿Sus años de Colegio?

—Ingresé, muy niño todavía, a los ocho años; y no salí hasta los dieciocho.

—¿Un rasgo del P. Llevaneras para completar su retrato?

—Su indomable energía. Junto a esas dotes innegables de hombre de gobierno y de acción, de exquisito trato social, poseía un vigor extraño que lo hacía temible a los culpables. Los castigados temblaban ante su furia.

—¿Sus mejores días en el Colegio?

—Sin duda las Navidades. Eran verdaderamente deliciosas en el Colegio. Como que no echábamos de menos nuestro hogar. Verdaderos rebaños de pavos llegaban al Colegio esos días. Las grandiosas representaciones teatrales eran interrumpidas por deliciosos paréntesis, en los que se repartía turrón en cantidades fabulosas y corría el vino rancio sin medida.

—Y ¿sus peores días?

—Los castigos sin paseo.

—Pues no parece tanto el castigo...

—Ahora tal vez. Es que entonces los paseos eran con «Pistolo». Pistolo era un gran amigo

de todos. Pistolo era el mulo que llevaba cada jueves la merienda, que siempre era a base de magras con tomate, con otros aditamentos de menor cuantía.

—¿Mientras tanto, los castigados?

—Los castigados, entretanto, se divertían peripatéticamente, pues se quedaban en el patio, dando vueltas a un farol que había en medio de él. Y con Vigilante, claro está, que creo solía ser el P. Pedro de Madrid. Mi experiencia me demostró que este castigo era una verdadera tortura. Pero... no se lo diga a mis chicos, ¿eh?

—Descuide usted... ¿Sus compañeros más queridos?

—Sin molestar a tantos buenos y queridos compañeros de Colegio, recordaré siempre con emoción los nombres de mis íntimos: Miguel Bergareche y Luis Muruzábal (q.e.p.d.).

—¿Todavía privaban en su tiempo las «ofas», de que nos hablaba el Sr. Lizarraga?

—Desde luego; y no era el menos aficionado el P. Llevaneras, a juzgar por las cantidades que contemplábamos en su plato con disimulo.

—¿La orquesta seguía funcionando?

—Y a maravilla. La dirigía por aquel entonces el insigne músico D. Ismael Echezarra. A manos de aquel gran maestro surgieron discípulos de la talla del P. Donosti, P. Tomás de Elduayen y P. Nicolás de Tolosa.

—Un trío como para halagar a cualquier maestro.

—Así es. Y no era sólo la Orquesta. Funcionaba al mismo tiempo un Coro de voces perfectamente conjuntado, en el que los triples lucían sus dotes, singulares. El P. Pedro de Leiza, P. Ricardo de Torres y P. Miguel de Tudela canta-

ban como verdaderos virtuosos.

—Y ¿qué nos dice de sus vacaciones? Como de Lecároz le dejaría salir con facilidad...

—No lo crea usted. En los diez años que permanecí en el Colegio, no dormí ni una noche en casa, con tenerla a dos pasos, como usted sabe. No había privilegios para nadie. Únicamente nos dejaban comer dos o tres veces al año en casa. Recuerdo muy bien el banquete de la Primera Misa de don Nicasio, de «Bordegia», al que asistí juntamente con el P. Llevaneras. Por la tarde volvimos con él y nos obsequió en su celda con algunas golosinas.

—Y como arquitecto, ¿qué me dice de la construcción del Colegio?

—Que para aquellos años es una casa perfectamente concebida y muy bien realizada. Las salas son amplísimas e higiénicas, modelos aún hoy día.

—¿No se podía haber prescindido de tanta columna?

—Imposible hacer de otra manera naves tan amplias, a no ser con gastos astronómicos. No se podía hablar entonces de cemento armado. El arquitecto, mi padre, no pudo recurrir, además a un maestro más hábil que Fr. Félix de Azcoitia. Es de advertir que casi todo el material de madera, fue regalado por el Valle.

...Y sin más damos por terminada nuestra entrevista con el Sr. Plaza, una de las historias vivientes del Colegio. ¡Muchas gracias!

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz. N.º 28. Año 1953.



# GALERIA DE PERSONAJES ENTRAÑABLES

## P. Marcelino de Tolosa



Esta es la postura del P. Marcelino que todos habéis conocido.

Reverendo Padre MARCELINO DE TOLOSA.

¿Cómo te va por ahí arriba? ¿Qué haces, a qué te dedicas, tú que no podías pasar ni un momento sin hacer o enseñar algo? Que me perdonen el Señor y el P. Santos de Tudela; pero yo creo que en el Cielo has encontrado alguien que tiene algo que aprender del P. Marcelino de Tolosa.

Te recuerdo con frecuencia y supongo que a ti te ocurrirá lo mismo conmigo, porque estuve tres años en tu sección y cuatro en tu clase. Nos hemos llevado y espero nos llevemos siempre muy bien, salvando las distancias de tu respetado magisterio. Tal vez por eso, no me gustaba mucho que te llamásemos Carbonilla; pero la verdad, con ese pelo tan negro, la barba negra y cerradísima, las cejas pobladas y negras, más bien pequeño de estatura física, y esa movilidad que te hacía estar en todas partes, parecías una mota de inquieta carbonilla.

Eres el auténtico Padre Educador. Y ahora que se atreven a llamarlos así, creo que sería bueno para todos, que investiguen y cunda tu ejemplo y enseñanza.

No eres ningún blandengue. Duro como el que más, y por supuesto también para ti mismo; justo más que el que más, y siempre firme, seguro y excelente amigo. Precursor de esa figura «padre-respetado-amigo-de-sus-hijos» que hoy quisiéramos todos conseguir y que tú brillantemente lograste.

No eran «otros tiempos» y no te preocupes si los cansados te lo dicen o no lo dicen, porque somos muchos los testigos del pasado, con fe en el futuro de Lecároz; y una de las fuerzas —la más importante vista desde aquí— que ha impulsado esta permanencia, esta inmutabilidad, es precisamente que Lecároz, tiene educadores, sin «tiempos», como tú.

Ciencia exacta la tuya, e inmutable como tus matemáticas.

Y qué bien las enseñaste por cierto. En la reválida de Zaragoza, al concluir el examen oral de matemáticas, los profesores y observadores que esperaban en la puerta, y lo habían presenciado, preguntaron a no pocos de mí promoción: ¿Dónde has aprendido todo eso? Y con qué orgullo decíamos:

—¡Con el Padre Marcelino de Tolosa en el Colegio de Lecároz!

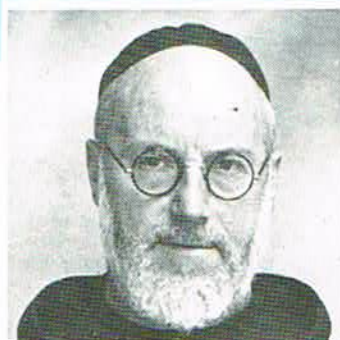
Y también recuerdo perfectamente, por haber sido testigo de excepción, un determinante de Vandermonde, resuelto por un sistema sorprendentemente sencillo por un alumno en un examen de la Escuela Especial de Ingenieros Navales. Al ser preguntado contestó simplemente: Es un sistema que me enseñó en el bachillerato, el P. Marcelino (Por cierto, ¿sigues pronunciando BAADEMOMONDE, o has aprendido ya?).

Descansa amigo. Descansa maestro. Pero entérate bien de una cosa: A pesar de la guerra que te dimos, todos te queríamos mucho más de lo que parecía. Y parecía mucho.

Un abrazo «al cubo».

NOLON

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz. N.º 67. Año 1972.



Fr. Demetrio: su definición sería TRABAJO SERVICIAL.

## Fr. Demetrio de Olla

Fr. Demetrio pasó en el colegio 71 años: como suena. Desde el 1906 hasta el 1978. Fue un hombre grande en las cosas pequeñas. Fr. Demetrio fue cocinero, electricista, sacristán, camarero en el comedor de los alumnos, operador de cine, vigilante nocturno. ¿Quieren ustedes más títulos honrosos? Pero lo importante fue el espíritu de servicio con que se le veía en todos los trabajos. Su gran preocupación era saber si los chicos a quienes servía eran felices y estaban contentos. Fr. Demetrio sonreía siempre. ¿Hay alguien que recuerde algún mal-humor de Fr. Demetrio?

La caridad humana que le animaba provenía del depósito espiritual que reponía generosamente cada mañana ante el Señor, en la oración y en la eucaristía. Su afán de Dios le hacía oír varias misas cada día. En su rostro se traducían la alegría que sentía cuando lograba ayudar muchas misas: alegría de campeonato. Fr. Demetrio ha sido en sus 92 años (71 de ellos en Lecároz), una de esas lumbreras que no se pueden homenajear suficientemente en este mundo. Ha sido un educador de a pie, una auténtica madre al servicio de tantas promociones de Lecároz desde el año 1906.

## Fr. Félix



Fr. Félix pasó su vida sirviendo...

—Fray Félix...

—¿Qué quieres, porretero?

—Que se me han roto las alpargatas y...

—¡Miseria!... más que miseria!...

Y con nuevas alpargatas salías al patio del colegio a corretear como pájaro inquieto.

—Fray Félix...

—¿También tú?...

—Es que... el calcetín del pie derecho... mire cómo está...

—¡Miseria!... más que miseria!

Y siempre el oportuno repuesto. Tú contento y él feliz.

—Fray Félix...

—¡Demontre! ¿Otro? ¿Qué quieres?

—Me he quedado sin jaboncillo y...

—¿Sucias las manos, eh? ¡Miseria!... más que miseria!...

Y así tú... y tú... ¿Cuántos? Todos y cada uno de los colegiales. ¿Te recuerda algo Fray Félix?

Un día, no sé si te acordarás... Resulta que...

—Fray Félix: tiene que servir hoy a los colegiales.

Habla el Rector. Y Fray Félix todo alarmado...

—¿Servir yo la comida? ¿De verdad, P. Rector? ¿Pero de verdad?

—Como falta Fray Cándido por indisposición, tienes que suplirle.

—¿Y tengo que servir a los de la Sección Primera?

—A ellos, Fray Félix.

Y a Fray Félix le brilla la mirada; le saltan los ojos, se frota las manos de alegría.

—¡Miseria, más que miseria! Mejor que nunca van a comer hoy esos angelicos.

Y Fray Félix sirve muy contento... Tú y yo en la Sección Primera nos dimos el hartazo padre porque Fray Félix nos sirvió aquel día como la «amatxo» de casa, que guarda lo mejor para su «semetxo» del alma. Porque Fray Félix... fue en Lecároz nuestra «amatxo».

Ramón Urrizalqui.



# GALERIA DE PERSONAJES ENTRAÑABLES

## Fr. Vicente de Baliarrain



Fr. Vicente subió y bajó Velate miles de veces trayendo las provisiones para el sustento del colegio.

Su figura ha quedado esculpida junto a la vieja cocina. En ella le habéis conocido los que sois un poco mayorcitos. Hombre trabajador y sonriente, como buen vasco es laborioso y la cocina conoció en su tiempo un gran esplendor.

Los más jóvenes lo habéis conocida al volante del primer coche del colegio. ¡Cuánto días de campo, cuántos viajes ha hecho fr. Vicente con los colegiales! El era quien tenía bien aprovisionada la despensa aun en tiempos de grandes dificultades.

En los últimos años, al volante del Ford ha recorrido miles de veces en invierno y verano la carretera del Velate, siempre en busca de provisiones. Al mismo tiempo todos los huéspedes saben de la solicitud maternal con que preparaba el comedorcito y con qué exquisito cuidado presentaba los distintos manjares para amigos, familiares y conocidos.

## Fray Cornelio de Tafalla

Durante su estancia en la América española no dejó a un lado su ya arraigada afición a la taxidermia. Sus entusiasmos la llevaron a la fundación, en Caracas, de un precioso Museo que fue la admiración de los venezolanos. Hasta tal punto cundió la fama de sus habilidades, que una casa norteamericana quiso contratar sus servicios como disecador de pájaros mosca que sirviesen de ornato a los sombreros de las señoras, según moda del tiempo. A esta época de misionero corresponde el inmenso y típico anecdotario que luego iría desgranando entre sus hermanos de religión y entre los numerosos visitantes de nuestro Museo de Historia Natural.

Revista «Madre del  
Buen Consejo». Lecároz.  
N.º 30. Año 1954.



A Fr. Cornelio se debe gran parte de nuestro museo de ciencias naturales.

Fr. Cornelio de Tafalla tenía un amor: la naturaleza. Nuestro museo de ciencias naturales le debe casi todo. Buen taxidermista, fue llenando las vitrinas con infinidad de ejemplares que hoy son la admiración de cuantos visitan el museo de Lecároz. ¿Quién no se ha admirado, casi asustado, ante los formidables ejemplares de buitre, uno en pleno vuelo y otro sobre la roca? Otros se preguntan cómo hemos podido obtener un ciervo de tales proporciones? ¿Y cómo han llegado a nuestras manos cientos de aves exóticas? Es cierto que después de Fr. Cornelio el museo se ha ido enriqueciendo con adquisiciones nuevas y que sigue abierto a aportaciones voluntarias. La historia nos lleva a decir que si el marco-sala donde se situaba este museo en el colegio antiguo era acogedor, en el nuevo colegio ha salido quizás ganando ya que la luminosidad de las vitrinas y la amplitud del espacio ha hecho que todo quede más resaltado.

El museo sirve naturalmente como complemento a las clases de ciencias naturales, pero al mismo tiempo las familias que visitan el colegio con sus hijos pasan ratos agradables enseñándoles a sus pequeños las mil maravillas de la naturaleza. Incluso excursiones venidas desde distintos puntos de la cercana geografía han acudido al colegio con el objeto primordial de visitar dicho museo.



Vitrina del museo en su actual emplazamiento.



# GALERIA DE PERSONAJES ENTRAÑABLES

## Padre Policarpo

al Padre Policarpo  
de su amigo NOLON

Querido Policarpo:

Apenas hace dos meses andabas por el colegio.

Eras y hacías Lecároz, porque...

Sois vosotros, y tú entre ellos, los que os fuisteis con el signo de la Paz, y quienes lo habéis hecho hasta ahora. Otros siguen.

A éste le pedías una pista para conocerle, y al fin la identificación y el abrazo.

A aquél directamente le ibas con el nombre, cuando no el apodo, y a veces hasta el año justo de su paso por tus clases, y venga otro abrazo. Y más abrazos. Y para todos la sonrisa, la palabra amable, la mirada risueña desde esos ojos vivos, que, al reír, se te escondían detrás de casi unas imperceptibles mirillas (no sé ni cómo veías).

Dime una cosa: ¿en qué idioma has hablado al Señor?

Porque después de estar tres años en tu sección, supimos —por otros— que dominabas varias lenguas vivas y muertas.

Pero tú nunca hiciste ni alusión ni menos aún alarde.

Cuando te llamaron a Roma, aprendimos que era humildad capuchina tu silencio.

Tan grande era esa humildad que con toda tu cultura, permitías que te llamásemos «mula». Sentías muy adentro el cariño enorme con el que te lo llamábamos. ¿Verdad que sí? «Vamus, vamos». Confiérsalo.

Te voy a contar algo.

A veces —no pocas— y sobre todo al llegar el tiempo caluroso, te quedabas traspuesto, en el estudio de las tres de la tarde ¿te acuerdas?

Puedo asegurarte que ni una sola vez intentó nadie hacer algo que pudiera haberte molestado, de haber estado alerta. No lo hubiéramos consentido ninguno de tus vigilados.

Porque tu figura imponente era nuestra propia dignidad.

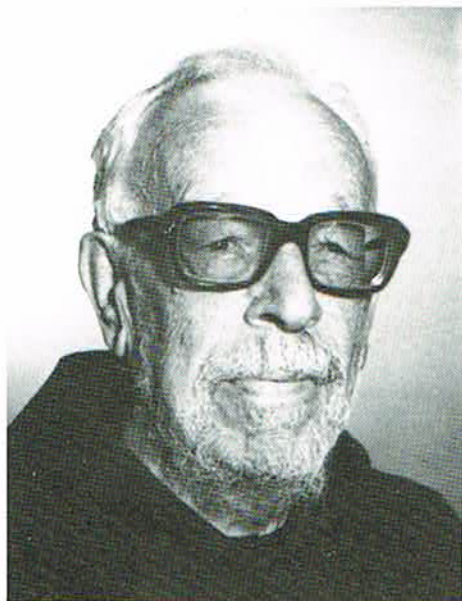
Despierto, tú nos vigilabas. Dormido, lo hacíamos nosotros.

Te queríamos mucho, Policarpo. Ahora, ya lo ves desde el cielo. Ahora que te sobra la Fe y la Esperanza.

Ahí tienes a muchos profesores y alumnos a quienes identificar y abrazar. Pero no te olvides de los «morituri».

Un fuerte abrazo de tu discípulo y vigilado.

NOLON



El P. Policarpo se formó como gran poliglota en el colegio, y de Secretario General de la Orden brilló en él esta faceta.

## P. Roque



El P. Roque tuvo siempre una personalidad imponente que la empleó como buen pedagogo.

Reverendo Padre ROQUE de AROCENA.

Mein lieber Herr Lehrer!

No nos dábamos cuenta entonces —yo al menos— y aún ahora, parece imposible; pero así ocurría. Dígame, explíquemelo:

¿Era muy difícil enseñarnos a vivir, mientras nos daba clase de... alemán?

Un día era al traducir los tiempos de un verbo —«Fallen»: caer— cuando toda una lección completa se nos colaba dentro sobre los caídos o «la caída»: die gefallenen y lo injusto que es despreciarlos.

Otra vez la forma de pronunciar servía de cápsula para toda una teoría sobre la buena voluntad. Fue así:

—Merino, diga *zwei*.

—¡!

—Insisto en que diga *zwei* como pueda. Si no puede Vd. pronunciar la Z vasca, diga «zeta» en castellano.

—¡!

—Creo que no me entiende; le pido que pronuncie la Z como lo haría en castellano, por ejemplo, diga Vd. Zaragoza.

Merino, con gestos de hacer un gran esfuerzo pronunciativo, dijo: —Charagocha.

Algunos nos reímos, y Vd. nos castigó:

—Me copiarán cinco veces «De la buena voluntad tenemos mucho que aprender y nada que reír» (¿Verdad que lo recuerda?).

Era uno de tantos castigos suaves, que nunca fueron más allá de copiar cinco veces —Fünf mal— una palabra o una frase.

Espero que algún día hablemos de esto. Porque no sabe Vd. cuánto he recordado su comentario: «No hace falta más, para que el castigo sea útil». Por nuestra cuenta hemos añadido... «pero habla que ser todo un Padre Roque».

Y luego al terminar las clases nos decía: ¿Se acordarán Vds.?

¿De qué, padre? ¿A qué se refería: al verbo «fallen», a la lección de Caridad y Justicia, o a la forma de pronunciar la z con buena voluntad?

Nosotros le decíamos que sí, sin más y nos largábamos al recreo; pero ahora le debemos, por aquella misma justicia, una satisfacción que ya no necesita: Nos acordamos de las tres cosas, porque entre otras le debemos además el haber aprendido el alemán.

Un respetuoso abrazo y Auf wiedersehen!

NOLON

Post Scriptum:

Escrita ya esta carta, ha caído en mis manos una obra del P. Roque sumamente original como lo era él.

Obra polémica, incisiva, con garra, que seguramente la desconoceis. Se llama «El Antípoda» y está escrita en sus mocedades.

Os prometo hacer un comentario sobre la misma.

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz. N.º 67. Año 1972.



# GALERIA DE PERSONAJES ENTRAÑABLES

## R. P. Tomás de Elduayen (1882-1953)



El P. Tomás de Elduayen perteneció a la pléyade de músicos que se formaron y vivieron en Lecároz.

Gloria del Colegio es, porque en él rompió sus primeras lanzas como músico, y en él ha consumido los últimos años de su vida. Y en su revista «LECAROZ» exhibió sus dotes extraordinarias de distinguido y fino escritor.

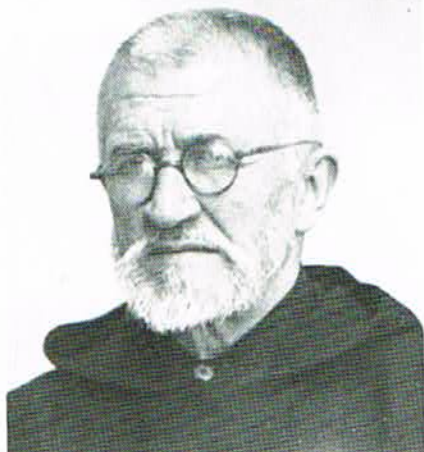
Ahora que se nos ha ido, vamos apreciando las enormes dimensiones de su verdadera talla. Con la proyección histórica se va haciendo gigantesca. Es que su densa personalidad quedaba diluida en su profunda modestia.

Nos habíamos hecho a verle tan inhibido, tan manso, que nos íbamos olvidando de que, detrás de aquella actitud humilde y de aquella su sonrisa venerable y beatífica, se escondía un hombre de talento extraordinario, una cultura vastísima y completa, y un alma distinguida, exquisita.

Pero el P. Tomás era, ante todo, un músico insigne. Dotado por Dios de una sensibilidad extraordinaria, bastóle una iniciación esmerada a las órdenes de D. Ismael Echezarra, para mostrar todo el caudal de facultades musicales de que ha dado prueba en su fecunda vida. No hay convento en nuestra Provincia que no posea alguna muestra de su música religiosa, siempre distinguida, notable y original. No hay composición suya que no merezca los honores de la luz pública. Y es una pena que sea tan escasa la editada, en comparación de su exuberante producción. Pero sus «PRELUDIOS VASCOS» para armonium, junto con otras obras publicadas, han bastado para colocarle unánimemente entre los primeros representantes de la música religiosa española.

Sus dotes literarias iban al par que las musicales. Su asidua y bien organizada lectura le conquistó una pluma galana.

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz.  
N.º 29. Año 1953.



Fr. Jorge de Maya fue el enfermero de las recetas instantáneas y efectivas.

## A Fray Jorge de Maya

Muy querido Fray Jorge:

Sólo ahora —¡años pasaron, ay!— he entendido una cosa tuya y te la voy a contar. ¿Por qué te llamábamos... así? Bueno, escucha un poco.

Eras el coco mañanero «para quienes teníamos sueño y habíamos caído en la tentación de «no encontrarnos bien» al implacable timbrazo de las seis de la mañana.

Ya sabes por qué lo digo, no te rías ni disimules —¡qué alegría si pudiera oír otra vez aquella risita tuya!— te acuerdas perfectamente.

¡Exacto! La Carabaña.

¿Ves como lo sabías?

Ahora, alguna que otra vez, Fray Jorge, me ha vencido el sueño o la desgana, y las consecuencias han sido siempre, mucho más amargas que tu carabaña.

—¡Si Fray «Platero» hubiera estado aquí, otra cosa hubiera sido!

Esto es, lo que he entendido.

Porque eras bueno, seguro, dócil, trabajador incansable, bravo para aguantar... y al mismo tiempo humilde de las sandalias a la capucha...

Por eso te llamábamos Fray Burro.

No te enfades —ya sé que no te enfadas— era cariñosamente. No era por otra cosa.

Querido Fray Jorge. Hazme un gran favor. Intercede y cámbianos a todos los de Lecároz, el Purgatorio, por un vaso de carabaña.

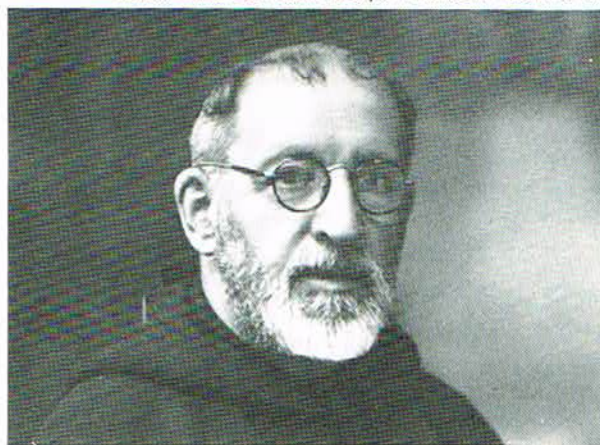
Seguro que lo consigues y nos esperas uno a uno en la puerta para darnoslo tú mismo.

Nadie lo hará con más cariño.

Un abrazo fuerte, Fray Burro.

NOLON  
(Esteban Infantes)

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz. N.º 65. Año 1971.



El P. José Miguel serio y apreciado por todos, el hombre de la disciplina comprensiva.

## Carta abierta al Padre José Miguel de Aldatz

Reverendo Padre y viejo amigo:

¿Qué ha sido de tus facultades?

De un extremo a otro del comedor sabías exactamente de quién era el silbido extemporáneo. Y acertabas siempre. Cocón y a otra cosa ¡Simple!

Ninguna mano ha sacudido con más cariño que la tuya. Ni con más justicia. Sheriff.

No me atreví a llamarte de tú nunca; me hubiera costado el cine de un mes; y me sé de memoria «los consejos de Tobías a su hijo» que me hiciste copiar así como cien veces, en días de... «ópera». Pero ahora lo hago. Ahora ya vale.

Alguien había cogido un libro de la mesa del P. José de Lecároz, en plena clase y lo había devuelto al colegio a quien el buen Nonius (así, el Nonius...) se lo había retirado por leer durante la explicación. Grave. Gravier.

Castigo colectivo, si no aparecía el culpable.

—Los de quinto, al salón. Fue el anuncio de la encuesta. Sonaba como ¡Audencia Pública! Allí los consabidos papelitos. A escribir el nombre del culpable y el que no lo supiera el Ave María.

Uno se levantó a la primera intentona y protestó del sistema. «He sido yo», no hay que seguir. Nunca vi una mirada más elocuente que la tuya en aquella ocasión.

¡Bien, bien! decías con los ojos. Las palabras fueron otras, sin embargo: «Preséntate al Padre José y te quedarás sin cine tantos días como clases te deje fuera». Luego vino la recomendación de la Misericordia y fueron solamente dos (Más consejos de Tobías a su hijo).

El tiempo pasó, y un buen día aquel colegial fue llamado a tu despacho. Recibió la mejor lección de humildad que recuerda. Pero... Eso queda entre nosotros. ¿Eh, Sheriff?

Descansa tú también, en la paz que te hicimos ganar. Pon la cara que ponías el día de tu santo, después de anunciar la amnistía general al toque de diana...

Deja que bese tu mano una vez más...

NOLON

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz. N.º 54. Año 1965.



# GALERIA DE PERSONAJES ENTRAÑABLES

## M. R. P. J. Calasanz de Urdax

El día de Pascua, día de Resurrección y de gloria, entregaba su alma al Señor el P. José Calasanz de Urdax, benemérito Profesor del Colegio, una de las más preclaras glorias de Lecároz.

El P. Calasanz había sido, antes de Profesor, colegial de Lecároz. Ingresó en él en 1895, distinguiéndose siempre como alumno sobresaliente. En el mes de Enero de 1901, a los 18 años, tomaba el hábito capuchino, profesando al año siguiente.

A los 20 años, sin ordenarse todavía de sacerdote, era ya Profesor en el Colegio, donde, en diversas épocas, explicó las asignaturas de Religión, Historia, Literatura, Francés y Alemán.

Por los años 1910 ó 1914 atendió al restablecimiento de su quebrantada salud en un Sanatorio de Suiza, circunstancia que aprovechó para el estudio del alemán, que más tarde perfeccionó en Baviera.

El año 1916, y con ocasión del 25 aniversario de la fundación del Colegio, fundó y organizó la Asociación de Antiguos Alumnos, de la que fue el alma durante muchos años, atendiendo y organizando las Asambleas que en años sucesivos se fueron celebrando.

Otra de las grandes obras del P. Calasanz fue la fundación de la revista «LECAROZ» en 1923, siendo su Director hasta el año 1936. En ella publicó notables artículos, particularmente apolo-géticos.

Pero el P. Calasanz fue además un gran bibliotecario. En la Biblioteca estaba su puesto y allí se le encontraba siempre. La riquísima biblioteca, de la que se enorgullece justamente Lecároz, se debe en gran parte al talento y vitalidad del P. Calasanz. Cuando él se hizo cargo de ella, apenas si contaba 8.000 volúmenes, cuando actualmente pasan de los 30.000.

Y como complemento imprescindible de una biblioteca que se precie en algo, he ahí los espléndidos ficheros de autores y de materias, que él fue disponiendo y organizando año tras año, calladamente, aunque no pudo verlos terminados.



El P. Calasanz en un momento de su afición favorita: la lectura.

Fue también durante muchos años Prefecto de estudios, en aquellos años en que el número de suspensos no rebasaba el 3%.

Siempre delicado y quebrantado de salud, supo sin embargo llevar a cabo tantas obras, gracias al espíritu y al temple dinámico que alentaba en aquel cuerpo frágil. Nervioso e inquieto, parecía no tener cuerpo; por lo mismo, era tan grande su espíritu.

Son innumerables los discípulos que le recordarán como a eminente Profesor. Muchos otros, personalidades que estudiaron en nuestra Biblioteca o que simplemente pasaron por ella, le recordarán con admiración y agradecimiento. Y todos se acordarán de él como de una bellísima persona y un gran caballero.

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz.  
N.º 27. Año 1953.

## D. Pedro Olaortúa y Bastida († 19 de julio de 1959)



El médico vuestro y de vuestros hijos y nietos. 43 años visitando y aliviando colegiales enfermos, siempre pendiente de su deber, realizado con abnegada exactitud y caridad. Aun en los últimos años de su vida, cuando la edad y los achaques consiguientes restaban vigor a su naturaleza, le encontrábamos en su visita diaria, muchas veces doble, hechas a pie la mayoría de las veces, con buen o mal tiempo. A su ciencia bien reconocida con el espaldarazo del tiempo, unía su cristianismo ejemplar y modelo. En sus caminatas diarias, el Rosario una y varias veces repetido era su conversación habitual. Guipuzcoano de nacimiento, al morir, se encontraba con el título de Hijo Adoptivo de los pueblos que había asistido profesionalmente. Ultimamente, días antes de morir, el Valle de Baztán le ofrecía un homenaje cordial a su benemérita labor, al que se sumó el Colegio, queriendo agradecer lo mucho que ha hecho por él.

Fue hermano de los excolegiales Javier (difunto) y José María, y padre de los también excolegiales P. Gonzalo (José M.), sacerdote capuchino, y Juan José, médico de Ustároz.

El Colegio asistió a la Misa de Funeral celebrada por su hijo P. Gonzalo, siendo para él nuestra mejor oración.

¡Que Dios le premie sus largos años de servicio al Colegio, llevados con competencia profesional indiscutible y con entrega de amigo leal y sincero!

Revista «Madre del Buen Consejo». Lecároz.  
N.º 37. Año 1960.